

CULTURA Y PENSAMIENTO ABSTRACTO-DISCURSIVO EN EL MUNDO INDÍGENA ANDINO ANTERIOR A LA CONQUISTA

Enrique Ipiña Melgar¹

RESUMEN

El ser y el pensar son dos caras de una sola y misma realidad. El pensamiento es el reflejo del mundo y está indisolublemente unido al mundo que refleja. Así como todas las personas desarrollan su pensamiento hasta alcanzar el nivel superior del pensamiento abstracto y discursivo, así también los pueblos desarrollan su cultura hasta alcanzar a elaborar la ciencia y su propia filosofía. Los pueblos indígenas de los Andes lo lograron como consta por numerosas expresiones cuyo vigor se aprecia aun hoy, así sea en ruinas o en mitos o en símbolos remanentes. Sin embargo, las culturas andinas de la era prehispánica murieron una vez que sus dominadores lograron imponer su propio código de valores a los indígenas, impidiéndoles así seguir desarrollando su cultura.

¹ Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, título convalidado por el Ministerio de Educación de Bolivia. Autor de varios libros y artículos sobre educación, historia y filosofía. Fue ministro de educación en cuatro oportunidades y promovió la reforma educativa de 1994, orientándola hacia una cultura nacional pluralista y multilingüe, en el marco de la metodología constructivista. Actualmente es rector nacional del Instituto Tecnológico Boliviano Suizo. En este emprendimiento, que data del año 2005, muestra cómo el conocimiento práctico y el cambio de actitudes necesario para la creación de conocimiento técnico y tecnológico, son la base del desarrollo científico y filosófico.

PALABRAS CLAVE

Ser y pensar // Concepto, idea, juicio y razonamiento // Pensamiento abstracto, discursivo y simbólico // Lógica, persona y cultura // Valores, mito, símbolo y rito.

ABSTRACT

Being and Thinking are two sides of the only one and the same reality: the world as a whole. Thought is the reflection on the world and is inextricably linked to the world it reflects. Just as everyone develops their thinking to reach the top level of abstract and discursive thought, so the people develop their culture to reach science and philosophy of its own. The indigenous peoples of the Andes certainly succeeded in such development. Certainly, it is clear from a lot of expressions whose effects are seen even today, whether in ruins or remnant myths and symbols. However, the Andean pre-Hispanic cultures were killed since their Spanish conquerors managed to impose their own code of values overcoming the indigenous codes, thus preventing them from further development of their original culture.

KEYWORDS

Being and Thinking // Concept, Idea, Statement and Thoughtful // Abstract, Symbolic and Discursive Thinking // Logic, Person and Culture // Values, Myth, Symbol and Ritual.

EL PENSAMIENTO HUMANO

Los pueblos andinos no cultivaron la filosofía tal como se desarrolló primero en Grecia y luego en lo que hoy conocemos como Europa. O tal vez lo hicieron; sin poder fijar su desarrollo por medio de la escritura. Pero no podemos afirmar que no tuvieran capacidad de hacer ciencia y filosofía, solo porque no tuvieran la posibilidad de escribir en términos apropiados sus ideas y sus razonamientos.

Es verdad que no pocos pensadores dan por demostrado que el desarrollo de la ciencia y de la filosofía sigue inexorablemente un proceso histórico lineal, en el cual el pensamiento de los pueblos considerados "primitivos" está fatalmente atado al mito y al símbolo; es decir, dan por sentado que su pensamiento no supera los contenidos afectivos y que, por esta

razón, siempre han sido incapaces de alcanzar las elevaciones del pensamiento abstracto y discursivo². Esta suposición suele asentarse en el mito del progreso como el resultado inexorable de la actividad humana; el mismo que se encuentra en el trasfondo de casi todas las filosofías de la historia, especialmente de las que se han apoyado en la perspectiva hegeliana; de la cual Comte es ciertamente el más exitoso tributario³.

Esa suposición está evidentemente amarrada a la concepción del desarrollo de las culturas como procesos de constante superación, hasta llegar a su culminación en lo que podríamos definir como el éxito de la torre de Babel⁴. En el trasfondo descansa un profundo desprecio por todo conocimiento que no hubiera podido ser verificado de acuerdo al método científico, desconociéndose así el inmenso aporte que el conocimiento mítico y el pensamiento simbólico han brindado a la humanidad.

Tanto la filosofía –que busca las últimas causas de las cosas– como la ciencia –que se dedica a explicar los fenómenos de la naturaleza– tienen con el conocimiento mítico simbólico una gran deuda. El mito y el símbolo son una respuesta a los desafíos de lo desconocido. Llevan dentro de sí una acumulación de experiencia humana; mucha información recogida y una amplia variedad de ensayos de interpretación o de explicación,

² Fue uno de los principios básicos del positivismo (Auguste Comte, 1798 - 1857) cuya influencia ha sido decisiva para el desarrollo de la filosofía y de la ciencia hasta el presente.

³ Entre otros, puede consultarse a los siguientes autores: R. Cuatango: *Filosofía de la historia: Lo propio como tierra extraña*, Montesinos, Barcelona, 2007; Antonio Campillo, *Adiós al progreso: Una meditación sobre la historia*, 1985, 2ª ed.: 1995; *Variaciones de la vida humana: Una teoría de la historia*, 2001; Paul Ricœur, *Tiempo y narrativa*, dos volúmenes. University of Chicago Press, 1990; y Mauricio Rojas Mullor, 2011, *La idea del progreso y el concepto de desarrollo*, Madrid: EPIC-Universidad Rey Juan Carlos.

⁴ *Génesis* 11, 1–9. Ese fue un proyecto que nunca ha sido del todo abandonado por el hombre; a pesar de que aquellos que lo intentaron (en la versión bíblica) fracasaron por atreverse a llegar al cielo por sus propios medios, que no los de Dios. Hay en el mito o leyenda babélica un profundo sentido de crítica a la civilización; crítica que se extiende a todo el pensamiento bíblico del Antiguo Testamento y que identifica a la ciudad y al Estado como el proyecto humano: ambicioso, soberbio y alejado de Dios. Esa concepción resulta comprensible desde el punto de vista de la historia de la salvación tal como la veían los antiguos descendientes de Abraham; pero no se extiende hasta los tiempos posteriores a Cristo, donde la ciudad de Jerusalén es un sitio sagrado que simboliza la presencia de Dios entre los hombres; después, en el Apocalipsis de Juan, aparece como la promesa de la salvación: la ciudad que bajará del Cielo, la nueva Jerusalén. Tal vez sea este significado judeo-cristiano el que movió a Hegel a desarrollar su filosofía de la historia.

que asumen características frecuentemente literarias y poéticas: símbolos revestidos de carácter sagrado, como diseños, leyendas y ritos. Todo ese conjunto de símbolos ha sido muy estudiado por la filosofía y por las ciencias, que por lo general han encontrado en ellos valiosas contribuciones a diversos campos del saber; tales como la ciencia política, la sociología, la economía, la medicina, la biología, la agricultura, la genética, la astronomía y muchas otras; aunque sin reconocer en ellos su contenido de verdad y conocimiento de la realidad.

En cuanto a la filosofía, sus preguntas al mito han sido siempre respondidas con profundas intuiciones en lo más hondo del misterio del ser y del hombre como conocedor y constructor de la realidad. Hoy continúa la búsqueda de respuestas a esos mismos interrogantes, en niveles cada vez más profundos. Veamos, por mencionar un ejemplo, el mito de Manco Kápac y Mama Ocllo, surgidos del Titikaka, el mar interior de las alturas andinas, para enseñar a los humanos el camino de la civilización. Todo procede del mar y la pareja humana es creadora de lo que es bueno y útil. El mito de la pareja surgida del Titikaka parece una versión diferente del mito de Adán y Eva⁵, la otra pareja que descubre el discernimiento entre el bien y el mal –la inteligencia– que es el instrumento de todo acierto y de todo error de los hombres. O el que citábamos más arriba, el mito de Babel, como el principio de la diversidad de los pueblos y de las culturas aunadas en el esfuerzo para alcanzar la inmortalidad que Prometeo, a su manera, quiso también alcanzar. O recordemos los mitos sobre la vida y la muerte que fueron el alimento de las grandes culturas del Nilo.

A cualquier cultura de tiempos lejanos que acudamos para explorar sus antiguos mitos, en ella encontraremos grandes tesoros de sabiduría que, siglos después, fueron aprovechados para el desarrollo de la filosofía y de las ciencias. Por eso los mitos, aunque parezcan superados, siguen vigentes; tal vez porque nadie ha agotado los misterios que encierran.

El ejemplo más sólido trasciende los alcances del símbolo para arribar a la categoría de la construcción conceptual de valor universal. Se trata de *pacha*⁶ concepto y término quechua-aymara, que unido a otros que lo complementan, contiene la amplitud del cosmos en sus tres niveles:

⁵ Génesis, 3.

⁶ *Pacha*: el cosmos o el mundo en todos sus aspectos benéficos y favorables para la vida de los hombres, de los animales y de las plantas. Véase del autor de este artículo, *Cultura e identidad nacional: Ensayo de interpretación del ser nacional ante el pensamiento simbólico del aymara*. Editorial Educacional, La Paz, 1989.

cielo, suelo y subsuelo; en la sucesión de las estaciones; y aun en el lenguaje cotidiano cuando para manifestar satisfacción o gratitud se dice simplemente *pacha*.

La sabiduría de los pueblos andinos, mucho antes de la llegada de los *conquistadores*, ya era fuente de vida, de la que bebían los hombres para responder a los desafíos de su existencia mediante creaciones prácticas y concretas, con las que combatían el rigor de los elementos, el hambre y las enfermedades. Ese fue un trayecto de progresivo conocimiento del medio natural; conocimiento que fue acumulándose y depurándose constantemente. Se conservaba en la mente de los hombres, sin duda; pero también en complicados procedimientos de registro –como los *quipus*– y en una variedad de construcciones y representaciones materiales. Ese prodigio de elaboración y conservación hubiera sido imposible sin el desarrollo del pensamiento abstracto y discursivo.

La sensibilidad es la puerta del conocimiento. Por ella accedemos al mundo en el que vivimos: *nada entra en el entendimiento sino pasa por los sentidos*⁷. Una persona que careciera de los sentidos no podría conocer nada y ni siquiera conocerse a sí mismo. Y por tanto, no sería una persona, pues carecería enteramente de subjetividad y así solo sería un ente vacío, cuya vida se reduciría al estado vegetativo.

Conocemos el mundo a través de los cinco sentidos; pero solo en la medida en que nos resulta posible y útil para enfrentar los desafíos que nos plantea la existencia humana⁸. No conocemos, por poner un ejemplo, las vibraciones de las moléculas sino por un medio indirecto de apreciación y utilizando la razón o capacidad deductiva. Así podemos conocer los colores, los sabores, las formas, las cualidades físicas de todas las cosas; incluso podemos conocer mucho más que los datos que nos brindan los cinco sentidos. Y con el poderoso instrumento de las manos y bajo la luz de la inteligencia hemos construido eficientes y delicados instrumentos que nos permiten apreciar la realidad cada vez mejor porque, más allá de las capacidades sensibles que poseemos gracias a nuestros sentidos, está la capacidad de la razón para obtener conclusiones válidas sobre los orígenes de la realidad; entre ellas sus cualidades de antigüedad en el tiempo y espacio; así como su naturaleza molecular, atómica, sub-atómica, etc.

⁷ Tomás de Aquino: *nihil est in intellectu nisi prius non fuerit in sensu*. Célebre sentencia de la filosofía tomista, que repite Mao Tse Tung en su *Libro rojo* aunque sin citar al autor.

⁸ En esta afirmación podemos basar la concepción antropológica de la cultura.

A partir de esas reflexiones, es necesario reconocer que el pensamiento abstracto y discursivo es naturalmente propio de todo ser humano. El pensamiento abstracto es el que elabora y desarrolla los conceptos o ideas universales; y solo puede darse en la mente humana. Las ideas universales carecen de las notas concretas perceptibles por los sentidos; pero contienen las esencias de las cosas, que no pueden ser percibidas de manera sensible. A partir de esas ideas el pensamiento discursivo elabora y discurre razonamientos. Gracias a esa capacidad discursiva podemos ir más lejos del mundo perceptible, buscando no solamente las esencias sino alcanzando a conocer lo que no es posible contemplar o experimentar directamente; de manera que sin verlo alcanzamos a deducir su presencia en la realidad.

Cuando en nuestra mente nos formamos una imagen concreta de alguna cosa, en su formación han concurrido nuestros cinco sentidos de manera concertada. Para afinarla o mejorarla nos esforzamos agudizando la observación. Pero lo máximo que podemos conseguir por este método es una sola imagen de algo concreto e individual. Esta imagen solo puede aplicarse a esa cosa y no a otra; por más que existan duplicados o múltiples repeticiones de esa cosa; por ejemplo, una silla. Esa silla tendrá un tamaño, una forma o estilo, un peso y un color, estará hecha de un material o de varios, será bella y práctica o fea pero apropiada para el uso, etc. Con todos esos datos, su imagen será válida solo para esa silla. A partir de esa constatación surge la pregunta: ¿de dónde hemos sacado, entonces, el concepto universal de "silla", si nunca hemos visto nada más que sillas concretas? El concepto universal de "silla" vale para todas las sillas posibles; la imagen de silla para una sola. Esa es una pregunta que nunca se ha respondido de manera plenamente satisfactoria para todos. La mejor respuesta es la que sostiene que la abstracción de lo concreto a lo universal se realiza mediante la inducción. Pero, ¿Qué es la inducción? ¿Acaso es el salto *cualitativo*? ¿Es posible este salto de lo concreto-particular a lo abstracto-universal?

Sin embargo, ahí está nuestra capacidad de formar conceptos abstractos; a los que también llamamos "ideas". Las ideas son abstractas y universales. Sin ellas sería imposible formar juicios de valor sobre nada. Nos quedaríamos encerrados para siempre en la experiencia concreta, individual. No podríamos ni siquiera mejorar nuestras experiencias sobre las sillas, por ejemplo, para construir otras sillas mejores: ya no de madera, sino de metal, o de otros materiales. O sillas más cómodas o más económicas o menos pesadas.

Solo gracias a que tenemos la idea abstracta y universal de silla, podemos modificarla y mejorarla, ideando y aplicando modificaciones y haciendo mejores sillas. Para eso nos sirve el pensamiento abstracto. Pero, además, tenemos un pensamiento discursivo: es el que *discurre* y juzga qué es mejor o peor, bello o feo, útil o inútil, etc. Y es el que puede pensar en cómo seguir mejorando las cosas, razonando: si le quito esto a la silla será más liviana; si le pongo aquello, será más cómoda, si la hago de otro material, será más económica... etc. Toda persona hace eso desde su infancia porque es un don de nuestro ser de humanos.

El ser humano es naturalmente capaz de pensar abstracta y discursivamente. Todo ser humano lo es. Y consiguientemente todo pueblo. Los pueblos indígenas siempre fueron capaces de elaborar pensamiento abstracto y discursivo. Por eso fueron capaces de hacer ciencia y filosofía, siguiendo y llevando adelante diversos procesos de investigación y desarrollo. Y así ha sucedido en todas las épocas y en todas las regiones del mundo, pese a las concepciones eurocéntricas que desdeñan como inferiores los resultados de procesos de investigación desarrollados por los pueblos no europeos; por los pueblos que aun hoy mantienen vivo el pensamiento mítico o simbólico, junto al pensamiento abstracto y discursivo que siempre tuvieron. Nunca tuvieron que escoger entre ciencia o arte o entre ciencia y filosofía, como tuvieron que hacerlo los europeos o los países herederos de la cultura europea.

Para sostener válidamente esa proposición de coexistencia entre el pensamiento mítico y el pensamiento científico-filosófico, me apoyo en la naturaleza del ser humano: *ser sensitivo y pensante, capaz de conocer y valorar todas las cosas*⁹; es decir, que a partir de sus percepciones sensitivas juzga y aprecia lo que percibe; y construye luego conceptos abstractos de valor universal, los cuales le sirven de base para la formulación de juicios válidos que emite sobre lo conocido y comprobado, para inmediatamente convertir esos juicios en las estructuras esenciales del discutir lógico o razonamiento discursivo, que avanza desde lo ya conocido

⁹ Cualidades que están en el concepto de hombre como sus notas esenciales, desde el lejano tiempo de los filósofos pre-socráticos. Por eso Protágoras decía que *el hombre es la medida de todas las cosas*: πάντων χρημάτων μέτρον ἔστιν ἄνθρωπος. Nótese que la versión moderna de χρήμα reduce el sentido de la palabra griega a cosa. En realidad, ese término griego significa *cosa valiosa* o *cosa muy apreciable*. Por eso es también el origen de la palabra española *crema*. Una mejor versión de la sentencia de Protágoras sería *el hombre es la medida de todo lo que tiene valor*. Dicho de otra manera, todo lo que existe tiene sentido porque le sirve al ser humano y puede ser estimado por él como útil y valioso. Si no fuera así sería como inexistente, como nada.

hacia el horizonte constantemente inalcanzable de lo desconocido pero realmente existente.

Todo ser humano es un ser pensante. De lo contrario no sería humano. Esa cualidad de pensante es principalmente la capacidad de *conocer que conoce*. Es la reflexión¹⁰ que descubre al hombre en el acto de pensar en el ser. Reflexión (reflejo) que se produce en el espejo de su mente. Y que no se da jamás en la mente de cualquier otro animal. La prueba de esto se encuentra en el hecho comprobado de que ningún otro animal cambia su ser y su entorno vital como lo cambia el hombre; cuyo desarrollo personal y social tiene su punto de partida y su camino en la interioridad de su propio ser. No podemos negar que diversas especies de animales gozan de la capacidad de razonar y discernir su desenvolvimiento más apropiado ante las circunstancias cambiantes. Pero no por ello alcanzan a transformar su entorno o a descubrir nuevas aplicaciones para sus recursos orgánicos o materiales naturales que podrían acomodar o transformar en función de sus necesidades. Solo los humanos somos capaces de hacer eso. Y a eso lo hemos llamado *progreso* aunque muchas veces, como efecto indirecto o como efecto no buscado, se produzcan *retrocesos* en la calidad de vida de los individuos y de las comunidades. En todo caso, los humanos transformamos o cambiamos nuestro entorno y también nuestros valores y, en consecuencia, nuestra propia conducta.

De esa manera alcanzamos a ser conscientes del movimiento en el tiempo y en el espacio que fácilmente podemos advertir en el desarrollo de nuestro proceso discursivo. En todo ocurrir hay un antes y un después. Unos antecedentes conocidos y luego sus consecuentes; al principio no conocidos y después deducidos y aun verificados posteriormente. Así surge y luego se desarrolla el pensamiento humano; en incansable búsqueda de la verdad del ser en el espacio y en el tiempo¹¹. De esta manera todos los hombres y todos los pueblos hacemos filosofía y ciencia.

Visto de otro modo, desde la ontología, podemos apreciar que el ser sucede¹² (avanza) en la mente; es decir, apenas es consciente de sí mismo¹³

¹⁰ Es decir, el doblarse sobre sí mismo descubriendo que está descubriéndose en el acto de conocer. Es la característica más propia del espíritu humano, la misma que no posee ningún otro ser viviente.

¹¹ Frase que acuña Martin Heidegger pero, que en realidad, solo expresa lo que encontraron mucho antes los filósofos de la antigüedad.

¹² Suceder es avanzar: viene del verbo latino *cedere*, raíz común de los verbos castellanos proceder, retroceder, incidir, etc.

¹³ Piense en el inagotable *cogito ergo sum* de Descartes.

deja el utópico estado estático e inmutable para modificarse al mismo tiempo que las modificaciones producen como en cadena interminable nuevas modificaciones del ser y de la mente del pensante.

Sabemos que el único ser que piensa es el ser humano porque, además, se advierte a sí mismo como un ser diferente de los demás de su colectividad; y como un individuo consciente de sí mismo: es decir, dotado de subjetividad; es decir, de interioridad y de libertad. De ese modo deviene *persona* capaz de escoger y de optar según su mejor parecer y sentir y de hacerse responsable de sus opciones. Es decir, un ser capaz de conocer y de apreciar lo conocido como bueno (favorable) o malo (desfavorable), conociendo y valorando la realidad en la medida en que la va abarcando más y más gracias a sus cinco sentidos y a su pensamiento abstracto y discursivo.

Consiguientemente, el ser humano es el único *ser personal* sobre la faz de la tierra. Porque, además, es el único ser que puede salirse de sí mismo y contemplarse para aceptarse o rechazarse; para procurar ser mejor en el futuro que irá creando en sí y fuera de sí mismo; o contentarse y quedarse donde está y como está. Es el único ser que puede actuar mejor o peor sobre la base de una escala de valores dada por la naturaleza o por la comunidad en la cual nació, creció y se desenvuelve; y que acepta esa escala de valores o la rechaza o la modifica al interiorizarla y explicitarla. Es el único ser capaz de perfeccionarse por sí mismo. Y de esa manera es el único ser capaz de vivir una *moralidad* y así proyectar y alcanzar la felicidad.

Y todo eso es propio del ser humano por el hecho de ser humano. Nadie se lo da ni se lo presta. Le pertenece. Todos los humanos somos así.

EL PENSAMIENTO DEL HOMBRE ANDINO

No ha sido diferente el caso de los inmigrantes que arribaron de las lejanas islas del Pacífico y traspasando el desierto se establecieron en el vasto altiplano y las serranías circundantes. Eran seres humanos y, como tales, eran seres pensantes. No podemos imaginar que esos pueblos que se establecieron en la región andina no hubieran sido personas dotadas de pensamiento abstracto y discursivo.

Consecuentemente, cuando tratamos del pensamiento indígena andino nos estamos refiriendo al pensamiento que se desarrolló en las mentes de esas personas y se hizo palpable en sus realizaciones y expresiones personales y culturales; y que sin duda fue el resultado de sus experiencias y conocimientos del mundo; y de sus reflexiones sobre esas experiencias y conocimientos.

Como prueba de lo escrito tenemos una diversidad de testimonios arqueológicos y antropológicos que nos muestran cómo fue el pensamiento rico y enteramente apropiado a la realidad del ser en esos tiempos y en estos parajes del mundo andino.

Los indígenas andinos de la antigüedad tenían la misma sensibilidad que tenemos los bolivianos de hoy, aunque ellos carecían de los variados instrumentos que la ciencia y la tecnología del siglo XXI nos proporciona. Sin embargo, los datos que lograban percibir, más la capacidad de su entendimiento para elaborarlos, les permitían enfrentar su mundo y aprovechar sus cualidades como recursos valiosos para sobrevivir y construir la realidad con un creciente dominio sobre la naturaleza. Esa capacidad no es otra que la facultad de crear cultura; es decir, de atinar a enfrentar los desafíos de la naturaleza, imponerse sobre ellos y, constantemente, transformarlos de amenazas en oportunidades y en posibilidades efectivas de crecer con efectos positivos; es decir, con soluciones para sus problemas.

La creación de cultura surge entonces del imperativo de vivir. Y se hace conforme a la percepción sensible de la realidad, gracias a la capacidad humana de valorar el mundo y jerarquizar sus múltiples aspectos según su utilidad, su belleza, su importancia; o según el grado de peligro o de amenaza que pudieran presentar ante ellos. Así surgen en toda cultura los valores en una jerarquía siempre particular aunque no muy diferente de un pueblo a otro: los valores humanos son básicamente los mismos en todas partes. Lo que difiere de un pueblo a otro es, por una parte, la natural peculiaridad de la región en la que se encuentran y, por otra, la jerarquización de los aspectos favorables o desfavorables de la realidad sometida a las características del *hábitat* y a las variaciones del clima y de las estaciones; conformando así una realidad compleja que dará lugar a la formación de un *código de valores*: corazón de todo proceso de desarrollo cultural.

Los indígenas andinos pudieron así establecer una jerarquía que colocaba el valor de la vida por encima de cualquier otro. Por otra parte, el clima y el suelo que los rodeaba orientaron sus preferencias a la búsqueda de los espacios más adecuados en diversos niveles de altitud o *pisos ecológicos*¹⁴ y siempre cerca del agua, aunque se encontraran distantes entre sí. Estas circunstancias los condujeron a preferir una estrecha cooperación comunitaria, antes que un desarrollado sentido de la individualidad y

¹⁴ John Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 1975.

el fenotipo, que hubiera propiciado a la familia¹⁵ por encima del clan comunitario que daría origen a la peculiar institución del *ayllu* como una comunidad de estrecha vinculación entre familias y personas, aunque estuviera más o menos dispersa en diversos niveles o espacios ecológicos.

Y así, atentos a la recurrencia de las lluvias y de las sequías, de las heladas y del calor del sol, aprendieron a superar los problemas del cultivo de sus alimentos, descubriendo las cualidades de las plantas comestibles, la ganadería, el uso y la transformación de los materiales y de los instrumentos que descubrieron y fabricaron por sí mismos; y así fueron desarrollando su propia ciencia, su tecnología y sus propias artes instrumentales y al mismo tiempo simbólicas, preguntándose siempre quién y cómo y cuándo; y por qué de esta manera y no de otra; y por qué nacemos y vivimos y morimos; y por qué siempre nos preguntamos por qué. Así construyeron su propia manera de ubicarse en el mundo que al mismo tiempo desafiaba y amenazaba, ayudaba y favorecía la vida en su territorio: en suma, su cultura.

Todo eso ya estaba ampliamente desarrollado a la llegada de los europeos, como lo certifican los cronistas y los escritores misioneros¹⁶. En resumen, el mundo de los indígenas andinos no era un mundo salvaje sino un mundo transformado, cultivado, *humanizado*; en el cual el pensamiento era el rector de todas las actividades humanas. Un pensamiento elaborado y constantemente mejorado en su profundidad y en sus alcances. Un pensamiento que no se encerraba en el caracol del mito y sus expresiones simbólicas; sino que se esclarecía y desarrollaba más y más por el valor universal de las ideas abstractas y la capacidad discursiva que es connatural a todos los hombres.

No sirve de mucho hacer especulaciones más o menos afortunadas sobre una "filosofía" indígena desde la cómoda y heredada cátedra de la cultura europea, con la cual solemos arrojarnos sin haber contribuido significativamente a su desarrollo. Todo hombre ama la sabiduría y la busca; aunque no todos la entiendan de la misma manera. Más vale detenerse respetuosamente ante el hombre que siendo *ab-origine* o aborígen, se apega a la tierra; es decir, se *a-terra* para *identificarse* con ella y amoldarse a su ser y a sus exigencias, antes que pretender cambiarla o transformarla, como hace el *homo faber*; es decir, el europeo que es *luz, claridad y olvido*.

¹⁵ Como ha sucedido casi siempre en regiones ecológicamente menos difíciles.

¹⁶ Véase especialmente los trabajos del jesuita José de Acosta, Felipe Guamán Poma de Ayala, Juan Polo de Ondegardo y del Inca Garcilaso de la Vega.

Al contrario el *hombre que calla* se sumerge en la meditación del *enigma* que Heidegger planteó en sus reflexiones: ¿por qué el ser y no la nada? Tal vez en la misma línea de pensamiento, aun en la primera mitad del siglo pasado, un anciano quechua del norte potosino describía al hombre blanco como *el que todo lo sabe y nada entiende*¹⁷.

Para Marvin Sandi¹⁸, autor de esos conceptos, filósofo potosino hoy olvidado o ni siquiera conocido, era más auténtico y más *humano el hombre que calla*¹⁹. Y, aunque se ha criticado duramente su postura filosófica como imprecisa, vaga o inconsistente²⁰, yo la encuentro más apropiada a la realidad de los hechos: no tenemos un solo documento que refleje el pensamiento indígena pre-hispánico sin la mediación de un cronista o de un escritor posterior al desastre de la conquista española. Ante esta enorme carencia, hay que reconocer en el pensamiento de Sandi una profunda intuición del contenido filosófico de una cultura hoy desaparecida, de la que solo conservamos impresionantes monumentos y un conjunto limitado de valiosos mitos y símbolos remanentes.

Hubo un pensamiento indígena vivo y palpitante, generador de una cultura andina que se desarrolló dentro de las limitaciones propias de su tiempo y de su lugar en el planeta; desvinculada de las culturas que al mismo tiempo crecían y se extendían en otras regiones lejanas, pero sí estrechamente apegada a su tierra, a la enigmática inmensidad de *pacha* y sus misterios. Tenemos que admitir la realidad y, asumiendo una postura respetuosa como la de Marvin Sandi, aceptar la inexistencia de documentos indígenas escritos, propios y no mediados o distorsionados por otras mentalidades; documentos que nos hubieran permitido conocer de primera fuente el pensamiento indígena, sistemático y organizado.

Pero sí podemos presumir que lograron organizar sus conocimientos, desarrollando diversas ciencias ligadas con su economía y con su organización social y política; conocimientos incluso relacionados con el origen y amplitud del cosmos y de las estaciones climáticas; así como contenidos sobre la naturaleza de los astros visibles y de las estrellas directamente apreciables por los ojos, aunque no tengamos los documentos escri-

¹⁷ *Tukuy imata yachaj; ni ima entiendej*. Testimonio propio del autor de este artículo.

¹⁸ Marvin Sandi Espinoza, Potosí, 1938-Madrid, 1968. Filósofo, músico y compositor.

¹⁹ Marvin Sandi, *Meditaciones del enigma*, 1966.

²⁰ La filosofía es un vaivén entre la poesía y el misterio. Max Solares, "El pensamiento filosófico de Marvin Sandi", Revista *Difusión*, 31.05.1971, 14-15.

tos que nos muestren tal desarrollo. En consecuencia, desconocemos el pensamiento propiamente filosófico o científico de los indígenas; aunque podemos deducir su despliegue a partir de las expresiones de la cultura. Entre estas expresiones son sugestivas las expresiones que revelan una avanzada organización política, así como las expresiones monumentales, las artísticas y las simbólicas que suelen transmitirnos la existencia de un pensamiento más ligado a los valores que a los conceptos abstractos y al razonamiento propiamente dicho.

Resulta claro que los pueblos andinos tuvieron que conocer las funciones y las relaciones matemáticas y geométricas que saltan a la vista en su elaborada arquitectura; conocieron los números como lo atestiguan sus lenguas y, por, consiguiente, la expresión numérica de las funciones y relaciones que se observan en la naturaleza. Eso es pensamiento abstracto, ligado al conocimiento esencialista de las cosas, más allá de la mera representación de su apariencia. No olvidemos que las esencias no son perceptibles por los sentidos; que son fruto de la capacidad abstracta de la mente, y que ese es el terreno propio del pensamiento humano, desde el cual se elaboran los procesos discursivos con los que se hace ciencia y filosofía.

Fue el conocimiento de la ciencia geométrica el que permitió la construcción de Tiahuanacu. Téngase en cuenta que el gran misterio de Pumapunku no está en el transporte de los enormes y pesados bloques de piedra²¹; sino en el cálculo preciso de los bajo relieves, en el ensamble exacto de los bloques, en el cálculo de materiales y en la aplicación de las medidas geométricas que solo se puede lograr mediante complejas operaciones matemáticas (problemas lógico-matemáticos). Sin embargo, el propio problema técnico del transporte de los materiales tuvo que ser resuelto también con complicadas operaciones de ingeniería, las cuales suponen otra vez un amplio dominio de las matemáticas, especialmente del cálculo y la geometría.

¿Habrían podido hacer todo eso sin una amplia y suficiente capacidad para el pensamiento abstracto y discursivo, sin el cual sería imposible

²¹ Pumapunku (puerta del puma) es parte del complejo monumental de Tiahuanaco. Se encuentra al suroeste del Templo de Kalasasaya. Consta de una explanada central y un conjunto de piedras megalíticas perfectamente dimensionadas, cortadas y preparadas para ser erigidas y ensambladas como sin duda lo fueron antes de su ruina. Nuestro conocimiento de este complejo es limitado debido a su edad, la falta de documentos escritos contemporáneos, a las construcciones, el saqueo, el desgaste natural y la explotación de piedras para la construcción tanto en la época colonial (el templo del pueblo) como en la republicana (ferrocarril Guaqui-La Paz).

conocer las ciencias de la matemática, y de las siempre presentes reglas de la lógica? Del mismo modo, la precisa ubicación de la ciudad respecto de los tres mayores nevados de la Cordillera Real, requiere de complejas mediciones y cálculos matemáticos. Más aun el establecimiento de leyes físicas para la regularidad de los solsticios y de los equinoccios; o las distancias correlativas del sol y de la luna que están en el marco conceptual de la ciudad. Todo eso era del dominio de los indígenas; no fue que se lo enseñaron los europeos. Y así lo reconocen los cronistas²².

Lo mismo se puede decir respecto de las técnicas agrícolas que permitían elevados índices de productividad, muy superiores a los que se podría esperar de un desarrollo meramente intuitivo o empírico de las técnicas de cultivo²³. Los indígenas andinos poseían conocimientos precisos de biología y, especialmente, de genética. De otro modo hubiera sido imposible el desarrollo del maíz o de la papa en sus centenares de variedades y adaptaciones a la diversidad de los climas del mundo andino. Es muy conocida su plena comprensión de los *pisos ecológicos* y su aplicación a la productividad de la agricultura. Lo que vale también en toda su amplitud para el mejoramiento del ganado (llamas y alpacas) y para el desarrollo de las especies piscícolas regionales.

En todos esos casos la mera técnica no podría haberse convertido en ciencia y tecnología sino hubieran desarrollado el pensamiento abstracto y discursivo, tal como muestra el mejoramiento de la actividad humana en todos los ámbitos de la cultura.

SÍMBOLOS, RITOS Y MITOS

La escritura suele ser entendida como una composición gráfica e intercambiable de signos que expresan palabras, conceptos o ideas; o como el

²² Véase especialmente la obra del Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*.

²³ Los terraplenes elevados, rodeados de fosas de agua, hoy conocidos como camellones, que se utilizaban en Tiahuanaco desde tiempos antiguos, elevan muy considerablemente la productividad de los cultivos de papa. Este redescubrimiento de una antigua técnica agrícola es ahora aprovechada por los agricultores de la región. Lo mismo puede decirse de su rotación de cultivos y de sus complicadas técnicas de riego. Otro tanto es necesario deducir al considerar los centenares de variedades de papas y de otros tubérculos comestibles; o de maíz. Todo esto supone una necesaria y exigente tecnología genética, no reducible al manejo mecánico de determinadas técnicas, y que demanda el conocimiento metódico y científico de la realidad.

diseño de signos que pueden expresar sentimientos, situaciones y objetos concretos. Ya hemos dicho que resulta evidente que las culturas andinas carecieron de este instrumento tan importante para la transmisión del pensamiento abstracto. Sin embargo, no carecieron de otro tipo de símbolos de carácter misterioso y aun sacro: la puerta, el rostro, el ave, la serpiente, la pirámide, el alimento, el felino y muchos otros símbolos que están frente a nosotros, interpelándonos o expresando algo que hermenéuticamente está mucho más allá de lo que se puede ver o tocar.

El significado trasciende al significante; y por eso la interpretación apropiada de esos signos o símbolos queda siempre lejos de los mejores esfuerzos del intérprete, pues se durmieron encerrados en el pasado, una vez que las culturas indígenas de los Andes dejaron de producir cultura y pensamiento propio, al ser violentados por la presencia y la imposición de otra cultura, otros valores y otro pensamiento. Por eso nos detenemos con respeto ante los signos y los símbolos de las culturas indígenas de los Andes. Sería pretensioso arriesgar un grado de certeza respecto a lo que nos quieren decir. Forman parte del misterio del ser humano en todas las culturas del mundo.

Esas culturas indígenas originarias poseían también un rico acervo de ritos y mitos que han llegado hasta nosotros inevitablemente mediatizados y distorsionados por la mente y la pluma de los cronistas y de los historiadores. Al presente, muchos de esos mitos, leyendas y ritos ceremoniales, aun se expresan o se representan en el folklore necesariamente mestizo de los nuevos indígenas andinos: los que pertenecemos a alguna de las identidades nacionales o regionales de esta parte del mundo. Entre los mitos y leyendas están los relativos a la fundación del incario, la creación del mundo, la estructura del universo, el origen y naturaleza de la vida y la muerte. En cuanto a los rituales, aun se practican las *huilanchas* o *mesas*; la lectura en coca; las ceremonias agrícolas de siembra y cosecha; y algunas danzas menos mestizas. Es indudable que estas expresiones manifiestan un pensamiento enormemente rico. Sin embargo, una vez más reconocemos que apenas es posible vislumbrar su significado.

El pensamiento indígena de los Andes se expresa también en la pintura y los grabados rupestres o petroglifos que se observan en el mundo andino. Predominan figuras de camélidos y de pastores, rostros hieráticos, serpientes, jaguares y pumas, flores y plantas alimenticias, la cruz andina que representa a la constelación de la Cruz del Sur, etc.²⁴. Estos pe-

²⁴ Lo que relativamente sabemos es lo que los cronistas españoles recogieron en sus obras, aportado por la transmisión oral de los *amautas*, en lo referido al sis-

troglifos anteriores al coloniaje constituyen un sistema de comunicación del pensamiento indígena. En ellos se expresa su concepción del mundo como el lugar de la vida, donde todo parece cobrar sentido en función de la existencia y en orden al mantenimiento y desarrollo de las comunidades humanas. Las relaciones de causalidad y de condiciones y circunstancias propicias y adversas saltan a la vista y muestran un pensamiento vigoroso que no se detiene en las fronteras del conocimiento sensible o la imaginación creadora sino que, al contrario, se instala en las abstractas concepciones de la lógica y la metafísica.

Sin esa capacidad de pensamiento serían imposibles los complejos ritos funerarios que se aprecian y reconstruyen en los enterramientos prehispanicos conservados perfectamente en las regiones secas como el desierto de Atacama, en la árida costa peruana y en las alturas de las cumbres nevadas. Para los indígenas la vida no terminaba con la muerte. Lo atestiguan el cuidadoso tratamiento del cuerpo de los difuntos, su dotación de alimentos y enseres, y su ubicación mirando al sol poniente como esperando el día de su retorno.

También es apreciable y generalmente aceptada su concepción del tiempo y del espacio como construcciones humanas que ponen orden en el caos del mundo: el tiempo cíclico de las estaciones asociadas a las siembras y a las cosechas; y el espacio en sus tres niveles: cielo, suelo y subsuelo²⁵. El espacio y el tiempo aparecen circularmente unidos, pues la vida surge del subsuelo al suelo y se eleva al cielo de los astros vivientes que son ante todo el Sol y la Luna; y después descender en forma de lluvia para germinar los campos que dan vida y alimentan a los hombres y a los animales. Esta concepción del mundo es tan fuerte que ha resistido todos los esfuerzos de aculturación que han soportado los aymaras desde los tiempos de la conquista española.

El pensamiento indígena existió con el vigor, la amplitud y la profundidad sin las que no hubieran podido construirse las culturas y las comunidades organizadas y estructuradas en sociedades complejas, asumiendo incluso las características del Estado. Ni hubieran podido producir arte, como se ve en sus monumentos y petroglifos; ni poesía como la encon-

tema político y social de los pueblos indígenas andinos; y a sus amplios conocimientos en una variedad de campos del saber. En cuanto a los petroglifos, estos se pueden aun apreciar en muchos lugares del altiplano.

²⁵ Carlos Choque Mariño, *Alajpacha, Akapacha, Mankapacha*. Blog "Cosmovisión aymara", 2008.

tramos en sus mitos; ni una concepción del mundo y del cosmos como indiscutible en la original concepción de *pacha*²⁶.

Este conjunto de consideraciones lleva a una conclusión de que no se requiere evidencia escrita para imponerse: hubo una cultura indígena, rica y hasta prodigiosa en sus múltiples expresiones; la mejor de las cuales tuvo que ser sin duda alguna el pensamiento abstracto y discursivo; es decir, su ciencia y su filosofía; aunque no con los moldes europeos. Para constatarlo no hace falta elaborar especulaciones complicadas nunca plenamente demostradas, como la muy discutida existencia de un término medio entre el ser y el no ser, que chocan con la lógica cuando no con el sentido común.

LA MUERTE DEL PENSAMIENTO INDÍGENA

Más que tratar sobre la muerte del pensamiento indígena, deberíamos hacerlo sobre la desaparición de la cultura indígena. De ella hoy apenas nos quedan los restos y las ruinas. El pensamiento indígena murió con su cultura.

Entre 1532 y 1540 llegaron los primeros *conquistadores*. Apenas desembarcaban, se maravillaban de la riqueza y el esplendor de las culturas andinas. Pero, al mismo tiempo, imbuidos como estaban de una cosmovisión completa, como era la que daba vida a la cultura europea del siglo XVI, desdeñaron todo lo que apenas podían observar sin comprender. La lengua que hablaban, las costumbres que traían, la fe que profesaban; todo era “perfecto” para ellos; y nada que se hubiera desarrollado fuera de su mundo sería aceptable. Salvo, naturalmente, el rico acervo de bienes tangibles e intangibles de los indígenas: las instituciones jurídicas, los metales preciosos, las edificaciones, las vías camineras, los cultivos y los alimentos perfectamente preservados y conservados.

Esos bienes fueron rápidamente apreciados y aprovechados por los *conquistadores*, que vivieron largos años sin necesidad de organizar la producción dentro en los marcos de sus leyes y costumbres. El mestizaje, desde el ángulo del rápido aprovechamiento, comenzó en el mismo momento en que las culturas originarias, violentamente sometidas, iniciaron su camino hacia su inexorable paralización y muerte.

²⁶ Nada es totalmente nefasto para el pensamiento andino; pues incluso el mundo subterráneo alberga seres que los cronistas confundieron superficialmente con demonios; y son los que aun hoy se conocen como *anchanchus*. Véase del autor *Cultura e Identidad*... Supra, nota al pie, N° 6. Véase también con este motivo, la nota N° 25.

Conviene advertir que la vigencia de una cultura y de su pensamiento original está muy ligada a sus propios valores, que son como la fuente de donde surge la vida. Los valores están presentes y actúan dependiendo de la apreciación positiva o negativa de las realidades del mundo, las que son útiles o inútiles, buenas o malas, agradables o desagradables, favorables o perjudiciales, peligrosas o convenientes *para el que las observa* o contempla antes de atreverse a relacionarse a con ellas.

Una vez que la valoración ha sido conformada, el hombre procede a actuar y de allí surgen las expresiones culturales que, a su vez, conforman una acumulación cultural en largos períodos. Cuando los valores son anulados o suplantados bruscamente (como lo fueron los valores indígenas de la época prehispánica, por los nuevos valores de los *conquistadores*) simplemente dejaron de inspirar y promover las expresiones culturales referidas a los problemas y necesidades del pueblo sometido, o a su capacidad creadora de cultura. En el caso de los indígenas andinos, ellos dejaron de crear cultura poco después de que los españoles les impusieron su yugo; dejaron de creer en el pensamiento propio y dejaron de pensar por sí mismos o por sí solos. En su lugar, se impusieron los valores, las expresiones y los pensamientos de la cultura recién llegada: la cultura del pueblo español y los *conquistadores*.

Esa suplantación de lo que podríamos llamar *el código indígena de valores*, por los valores de la cultura que conquistó y dominó a los pueblos andinos, dio origen y comienzo a un proceso de acelerada decadencia de las culturas indígenas de los Andes, hasta lograr su muerte en muy pocos años; dando lugar paulatina y progresivamente a la formación de la nueva cultura mestiza que sigue ahora empeñada en encontrar su propio derrotero y desarrollo, enfrentando los desafíos del presente y el futuro.

La muerte de una cultura se hace evidente en la medida en que deja de responder a sus propios problemas mediante la creación de expresiones o realizaciones dirigidas a satisfacer sus necesidades o resolver sus problemas. En lugar de atender a los suyos, la cultura decadente dirigida por el código dominante de valores, se subordina a las necesidades y demandas de los nuevos dueños de su existencia, produciendo expresiones desvirtuadas o diferentes a las antiguas y desaparecidas,. En su nueva realidad solo hace y produce lo que quieren los nuevos dueños: instituciones sociales y políticas, metales preciosos, productos ganaderos y agrícolas, etc. Todo al gusto y a las costumbres de los europeos.

En la mestización la cultura dominante toma los espacios más importantes: la ley, la moral, la religión; en suma, los mejores valores. De ese modo

se impuso un nuevo sentido a modalidades prehispánicas de como la mita incaica substituida por la mita del virrey Toledo como otra organización del trabajo; rituales tradicionales como la *huilancha* reemplazado por la misa cristiana; y estructuras políticas como los ayllus, que fueron fragmentados y dispersados para repartir la tierra entre los *encomendados*. La arquitectura originaria de los pueblos indígenas fue rápidamente relegada a las comunidades rurales, cuando no despreciada y olvidada. Las pocas ciudades indígenas donde permanecieron antiguas edificaciones, quedaron reducidas solo a los cimientos, o a mero material necesario para la construcción de los edificios coloniales²⁷. Finalmente, la música y la danza pasaron rápidamente a españolizarse y adaptarse a los nuevos rituales españoles: fiestas patronales, procesiones, etc.

En profundidad, debajo de la suplantación del código andino de valores y de las expresiones culturales indígenas, la capacidad de pensamiento propio fue también eliminada o suplantada. Al perder vigencia los valores propios y al dejar de producirse las expresiones culturales consiguientes, todo el conjunto de la cultura en decadencia pierde la capacidad del pensamiento que da razón de todo, que explica y da sentido a la vida, además de fundamentar lógicamente las acciones y operaciones de todos los días. Ya no tiene sentido el quehacer cotidiano. Ya no responde a las profundas convicciones de la gente, ya no justifica la manera de ser o de actuar que antes eran indiscutibles. Se pierde entonces el horizonte de sentido que es la pérdida más desgarradora para la vida de los seres humanos: ¿para qué vivir? Y así se explican los suicidios masivos en diversos lugares de los Andes. Porque ya nada tendría sentido.

EL ROL DEL ESTADO EN LA SUPLANTACIÓN DE VALORES

Desde su llegada a los ahora llamados países andinos, los conquistadores y funcionarios españoles se empeñaron en instaurar un nuevo orden social, económico, político y cultural que convirtiera a las regiones conquistadas en algo lo más semejante posible a los reinos de la península ibérica; es decir, en forma y figura española. En esta tarea, el más eficiente fue el virrey Francisco Álvarez de Toledo, Virrey del Perú de 1569 a 1581. Al asumir su importante misión se propuso poner orden en la administración que en los primeros cuarenta años había sido confusa y deficiente. Entre 1570 y 1575 visitó personalmente casi todo el territorio. Llegó a las provincias de lo que hoy es Bolivia. Las disposiciones y realizaciones

²⁷ Donde se puede ver mejor este fenómeno es en el Cusco; aunque también es frecuente encontrarlo en los pequeños pueblos de las serranías a lo largo de la cordillera.

de Toledo perduraron casi inalterables hasta el final de la dinastía de los Habsburgo. Cuando regresó a la metrópoli estaba satisfecho: había sujetado al Perú y lo había conformado como uno de los reinos más importantes del vasto imperio español.

Así fue que las “Ordenanzas del Perú para un buen gobierno” dejaron bien claro que el Rey de España era el señor absoluto de todo el Perú colonial; y que el Virrey Toledo era su único y directo representante. Las ordenanzas, que fueron redactadas por Juan Polo de Ondegardo y Juan de Matienzo, célebres juristas y cronistas, reglaban el conjunto de las instituciones y de las actividades humanas, abarcando desde los tributos para la Corona hasta la vida económica, social y cultural de los habitantes del Virreinato, fueran indios o españoles. Nada quedaba al descubierto o al margen del poder real. De esa manera, las antiguas instituciones de los incas fueron destruidas o hábilmente aprovechadas, desviándolas de sus finalidades originales para el cumplimiento de los objetivos del Virreinato.

El más claro ejemplo de esa desviación es la *mita*, que los incas habían creado como la organización de trabajo comunitario por turnos obligatorios para todas las obras y actividades de servicio público. Toledo descubrió que este antiguo sistema podía ser utilizado por la administración española con gran provecho, por la abundancia de mano de obra casi gratuita que le proporcionaría; y así dispuso su re-encausamiento, de manera que los jóvenes indios fueron obligados a trabajar por una mínima retribución en las minas, en los obrajes y en cualquier otro emprendimiento de su autoridad. Así el valor indígena del trabajo comunitario quedó complementemente desnaturalizado, legalizándose una especie de esclavitud mal disimulada, convirtiendo a los indígenas en mera fuerza laboral. Del mismo modo, el valor indígena del amor y respeto a la madre tierra, la *pachamama*, y su uso comunitario y rotativo, fue suplantado por la propiedad de los encomenderos dejándose para los indígenas las tierras menos productivas. El resultado fue la miseria de la población indígena que, obligada a reagruparse en las reducciones o “pueblos de indios” diseñados completamente como si fueran un pueblo español, tenía además que pagar tributos a sus señores. De esa manera, nada de lo que hacían los indígenas era para el bienestar de los ayllus, completamente destruidos, sino para beneficio exclusivo de los españoles, quedando eliminada su capacidad de creación de cultura. La cultura indígena, en lo que hubiera correspondido a la organización y fines de la población andina, estaba muerta.

EL ROL DE LA RELIGIÓN EN LA SUPLANTACIÓN

Quedaban de algún modo los valores sociales, éticos y espirituales, refugiados en la intimidad de los hogares y en los rituales que clandestinamente continuaban celebrándose, pese a la “evangelización” impuesta compulsivamente a toda la población indígena. No es posible sostener que todos los misioneros bautizaran y catequizaran a los indígenas con el apoyo de la espada; porque muchos de ellos, en especial los religiosos jesuitas, agustinos, dominicos, mercedarios y franciscanos, fueron consecuentes con la esencia del cristianismo: una invitación a seguir libremente el camino de Cristo. Sin embargo, los obispos, sujetos al patronato real y muy dependientes de los beneficios a los curatos que tenían que proveer los encomenderos, dirigían un clero que actuaba generalmente de manera compulsiva con los indígenas, para asegurar la eficacia de la encomienda; es decir, mano de obra barata para el encomendero. Por lo demás, la evangelización chocaba contra la dureza del régimen, pues ¿cómo podrían los indígenas conciliar una nueva religión de amor y liberación con la más dura y salvaje explotación que les imponían los “cristianos”?

La crítica a la nueva religión, sin embargo, solo podía darse en la intimidad de las comunidades, donde se conservaban costumbres, ritos y objetos de carácter religioso. Por otra parte lo que los indígenas hacían en la vida cotidiana estaba impregnado del simbolismo que enriquecía las actividades humanas. Así, el pensamiento indígena, como parte sustantiva de la cultura, aun perduraría vigente en la clandestinidad²⁸.

Pero esa situación no podía durar mucho tiempo. Muy pronto los ayudantes indígenas de los curas españoles de las encomiendas rurales y de los conventos urbanos comenzaron a advertir a sus mentores que los indígenas continuaban ocultamente fieles a sus “idolatrías”: que guardan ídolos, instrumentos de culto, ollas y vasijas con ídolos, telas con ídolos, hasta instrumentos de uso y trabajo con ídolos; es decir, con las figuras tradicionales de aves, de leones, de serpientes y de flores y frutos. Y que les hacían ofrendas y ceremonias de adoración. Como consecuencia, fue creciendo la convicción de que la religión cristiana estaría siempre amenazada y que los indígenas podrían así conservar su manera de ser y de pensar al margen no solamente de la Iglesia, sino del poder político de los conquistadores. A partir del Primer Concilio Limense (1551) comenzó

²⁸ José de Arriaga de la Compañía de Jesús, *Extirpación de la idolatría del Pirú*. Lima, 1621.

la “extirpación de las idolatrías”, como una especie de Inquisición especializada para los indígenas en el territorio del Virreinato²⁹.

La extirpación de las idolatrías, sin embargo, tuvo un éxito relativo. Si bien logró consolidar la presencia de la Iglesia, no logró impedir que los indígenas persistieran en sus mitos y creencias y en su pensamiento más profundo, que era muy diferente de la visión cristiana del mundo. El aymara, “hombre de la resistencia y de la persistencia” en frase de Tamayo, supo conservar hasta nuestros días su manera de ver el mundo y su lugar en él, como lo demuestra un distinguido misionero canadiense, que pasó sesenta años de su vida evangelizando en la Provincia de Carangas, en Oruro³⁰.

CONCLUSIÓN

Los pueblos indígenas de los Andes, antes de la llegada de los españoles, tuvieron una cultura y un pensamiento propio, abstracto y discursivo. Aunque no tenemos testimonios escritos y directos porque no desarrollaron la escritura, no podemos dudar de tal pensamiento que les permitió crear una inestimable cultura. Esa cultura y ese pensamiento abstracto y discursivo murieron una vez que su código de valores fue suplantado por los valores de los *conquistadores*.

Muchos hablan hoy de sincretismo y de la inclusión social como su fruto natural. Se podría decir que tienen razón. Sin embargo y a pesar del mestizaje que sucede a toda conquista y suplantación cultural, en el caso de los pueblos andinos resulta difícil sostener que eso ya se hubiera logrado: *estamos en proceso*, dicen.

En la actualidad, muchas de las dificultades de los bolivianos, en sus esfuerzos por comprender el mundo que han heredado; y la necesidad que tienen de integrarse y fundirse en un todo, encuentran explicación en esta tarea inacabada para convertirse en un nuevo pueblo, con una nueva cultura y un nuevo pensamiento.

²⁹ Véase el trabajo de Roy Querejazu Lewis, “La extirpación de idolatrías en Charcas, Bolivia”. Artículo en *Sequiao: Revista de historia, arte y sociedad*, N° 8 (1995), Lima, pp. 43-59.

³⁰ J. E. Monast, *Los Indios Aimaraes ¿Evangelizados o solamente bautizados?* Buenos Aires–México, Carlos Lohlé, 1972, 402 pp. Es más sugestivo el título original del libro en francés: *On les croyait Chrétiens (Se los creía cristianos)*.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, José de.

Historia natural y moral de las Indias [1590]. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1940.

AQUINO, Tomás de.

Suma de teología. En cuatro volúmenes. Traducción y referencias: José Martorell Capó. Biblioteca de Autores Cristianos, 4ª ed. Madrid, 2001.

ARRIAGA, José de.

Extirpación de la idolatría del Pirú. [Lima, 1621]. Alianza Editorial, Madrid, 1987.

CAMPILLO, Antonio.

Adiós al progreso: Una meditación sobre la historia. [1985] Editorial. Anagrama. Barcelona, 2ª edición, 1995.

Variaciones de la vida humana: Una teoría de la historia. Akal Editorial. 1ª edición. Barcelona, 2001.

CHOQUE MARIÑO, Carlos.

Alajpacha, Akapacha, Mankapacha. Blog "Cosmovisión aymara", 2008.
<http://cosmosionaymara.blogspot.com/2008/01/cosmovisin-aymara.html>

COMTE, Auguste.

Curso de filosofía positiva. Discurso sobre el espíritu positivo. Trad. José M. Revuelta. Hispanoamérica editorial. Buenos Aires, 1985.

CUARTANGO, R.

Filosofía de la historia: Lo propio como tierra extraña. Editorial Montesinos, Barcelona, 2007.

DESCARTES, RENATO.

Meditaciones metafísicas. Trad. Juan Gil Fernández. Editorial Aguilar. Buenos Aires, 1980.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca.

Comentarios reales de los Incas [1609]. En dos volúmenes. Editorial José Cajica. Puebla, 1953.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich.

Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Trad. José Gaos. Alianza Universidad. Madrid, 1982.

HEIDEGGER, Martin.

El ser y el tiempo. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México, 1980.

IPIÑA MELGAR, ENRIQUE.

Cultura e identidad nacional: Ensayo de interpretación del ser nacional ante el pensamiento simbólico del aymara. Editorial Educacional, La Paz, 1989.

MONAST, Jacques Émile.

Los indios aimaraes: ¿Evangelizados o solamente bautizados? Carlos Lohlé ediciones, Buenos Aires & México, 1972.

MURRA, John.

Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1975.

POLO DE ONDEGARDO, Juan.

Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas por el licenciado Polo de Ondegardo [1567]. Edición de Horacio Urteaga. Sanmartí y Cía. Lima, 1916.

POMA DE AYALA, Felipe Guamán.

El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno [1615]. Edición crítica de John Murra y Rolena Adorno. Traducción del quechua: Jorge Urioste. Editorial Siglo XXI. 2ª edición en tres volúmenes. México, 1988.

PROTÁGORAS.

Fragmentos y testimonios. Trad. José Barrio Gutiérrez. Editorial Aguilar. Colección Iniciación Filosófica. Buenos Aires, 1977.

QUEREJAZU LEWIS, Roy.

"La extirpación de idolatrías en Charcas, Bolivia". Artículo en *Sequialao: Revista de historia, arte y sociedad*, N° 8. Lima, 1995, pp. 43-59.

RICŒUR, Paul.

Tiempo y narrativa: Configuración del tiempo en el relato histórico. En dos volúmenes. Trad. Agustín Neira. Siglo XXI editores. México, 1995.

ROJAS MULLOR, Mauricio.

La idea del progreso y el concepto de desarrollo, Editorial Epic. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid, 2011.

DE MIGUEL, Raimundo.

Nuevo diccionario latino español etimológico. Agustín Jubera, Madrid, 1881.

SANDI ESPINOZA, Marvin.

Meditaciones del enigma. Seminario de Estudios Hispanoamericanos. Madrid, 1966.

SOLARES DURÁN, Max.

"El pensamiento filosófico de Marvin Sandi", *Revista Difusión*, 31 de mayo de 1971, La Paz, pp. 14-5.

SOCIEDAD BÍBLICA CATÓLICA INTERNACIONAL.

La Biblia latinoamericana. Trad. directa del hebreo y el griego. Coedición de San Pablo y Editorial Verbo Divino. Versión revisada. 91ª ed. Navarra, 2003.

TSE TUNG, Mao.

El libro rojo de Mao. Edición de la Editorial en lenguas extranjeras. República Popular de China, 1967.